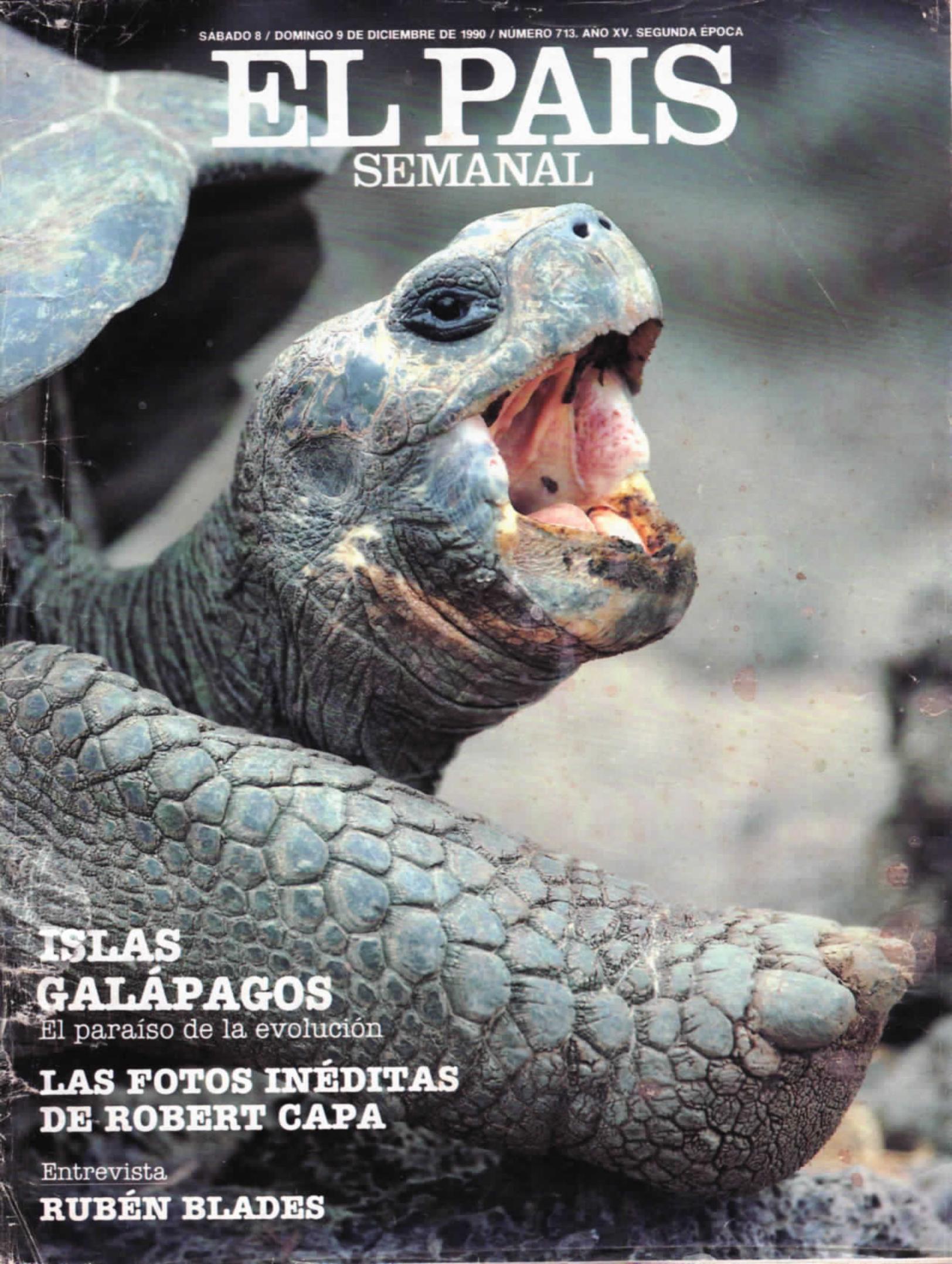


SABADO 8 / DOMINGO 9 DE DICIEMBRE DE 1990 / NÚMERO 713. AÑO XV. SEGUNDA ÉPOCA

EL PAÍS

SEMANAL



ISLAS GALÁPAGOS

El paraíso de la evolución

LAS FOTOS INÉDITAS DE ROBERT CAPA

Entrevista

RUBÉN BLADES

EL PAÍS

SEMANAL

EDITA: DIARIO EL PAÍS, SOCIEDAD ANÓNIMA, Miguel Yuste, 40. 28037 Madrid. Teléfono 91 / 337 82 00. Télex 42187. Zona Franca. Sector B, calle D. 08040 Barcelona. Teléfono 93 / 401 05 00. Télex 97940. Depósito legal B. 41111/89 ● PRESIDENTE DE HONOR: José Ortega Spottorno ● PRESIDENTE: Jesús de Polanco ● CONSEJERO DELEGADO: Juan Luis Cebrián ● DIRECTOR: Joaquín Estefanía Moreira ● DIRECTORES ADJUNTOS: Soledad Gallego-Díaz y Xavier Vidal-Folch ● Subdirector: Francisco G. Basterra ● Redactor jefe: Alberto Anaut. Jefe de sección: Gumerindo Lalueza. Diagramación: Eugenio González (jefe de sección) y Luis Galán. Fotografía: Chema Coneja (jefe de sección) ● DIRECTOR GENERAL: Javier Díez de Polanco ● DIRECTOR GERENTE: José Mariano Martín ● Fotomecánica: Fotomática. Cronos, 8. Madrid ● Impresión: Eurohueso, Sociedad Anónima, N-II, kilómetro 592,2. Castellbisbal (Barcelona) ● © Diario El País, Sociedad Anónima, Madrid, 1990.

SUMARIO

Impresiones y depresiones 6
Artículo de Fernando Fernán-Gómez.

Televisión 11
Comentario y ficha de las películas de la semana y sugerencias sobre la oferta televisiva en los diferentes canales privados, autonómicos y nacionales.

Tres clásicos en el museo 58
Su pintura hace tiempo que ha entrado en la historia y ellos son ya tres clásicos del siglo XX. Antonio López, Lucio Muñoz y Fernando Botero discuten, desde el Centro de Arte Reina Sofía de Madrid, sobre la situación actual que atraviesa el arte moderno.

Evocación de Albéniz 88
El maestro Isaac Albéniz, uno de los compositores españoles más brillantes, es objeto de una exhaustiva exposición en la Fundación Santillana. La muestra recuerda tanto su vida musical como la personal, así como su entorno y su obra.

Camerún. Pasión y fútbol en el trópico 98
Son los campeones africanos, los que dieron la sorpresa en el Mundial de Italia, los *leones indomables*. Obsesionados con el balón desde la infancia, dotados física y mentalmente, los cameruneses son la gran promesa del fútbol. Y todo ello a pesar de las adversas condiciones que les rodean.

The Daily Alien 115
Diario interplanetario editado desde la Tierra por Moncho Alpuente.

Pasatiempos 119
Crucigramas, dameros, entretenimientos, el billar de José Luis Coll, jugadas de ajedrez y *bridge* y *test* para disfrutar inteligentemente del tiempo libre.

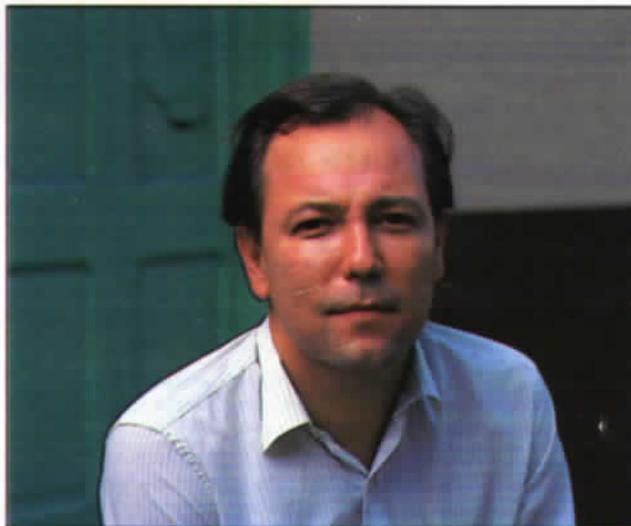
Historias de Miguelito 130
El héroe de Romeu.

Correo 132

Barra libre 134
Desconocido en este lugar, artículo de Fernando Schwartz.

Portada: galápagos del archipiélago del mismo nombre.

Fotografía: Roberto de Armas.



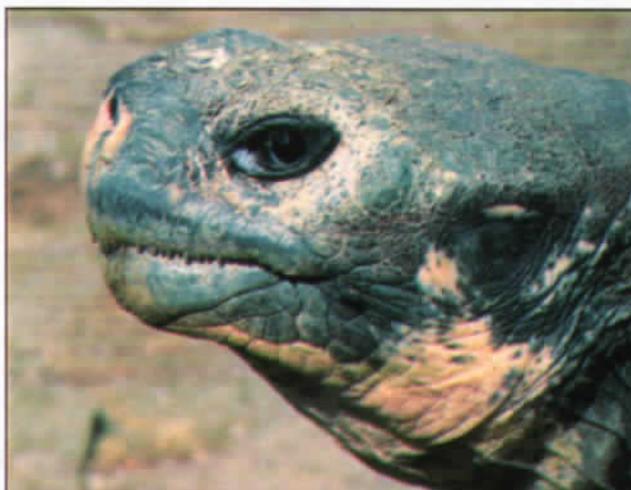
Rubén Blades.
"Mírenme, esto es un latinoamericano"

Página 30
Cantante de salsa y actor, este panameño generoso marchó a Estados Unidos para hacer fortuna. Ahora, después de su triunfo, con la cabeza llena de utopías, desea ser presidente de Panamá y guiar a su pueblo.



Las fotos inéditas de Robert Capa

Página 42
España ocupó un lugar muy importante en el corazón del mejor fotógrafo de guerra del mundo, Robert Capa. Unas imágenes inéditas de la guerra civil demuestran la compasión con la que supo manejar su objetivo.



Islas Galápagos.
Los archivos de la Tierra

Página 68
Una expedición científica española estudia la naturaleza de este paradisíaco archipiélago, surgido de las entrañas de la tierra, que ahora pueblan lobos de mar, iguanas y cormoranes.



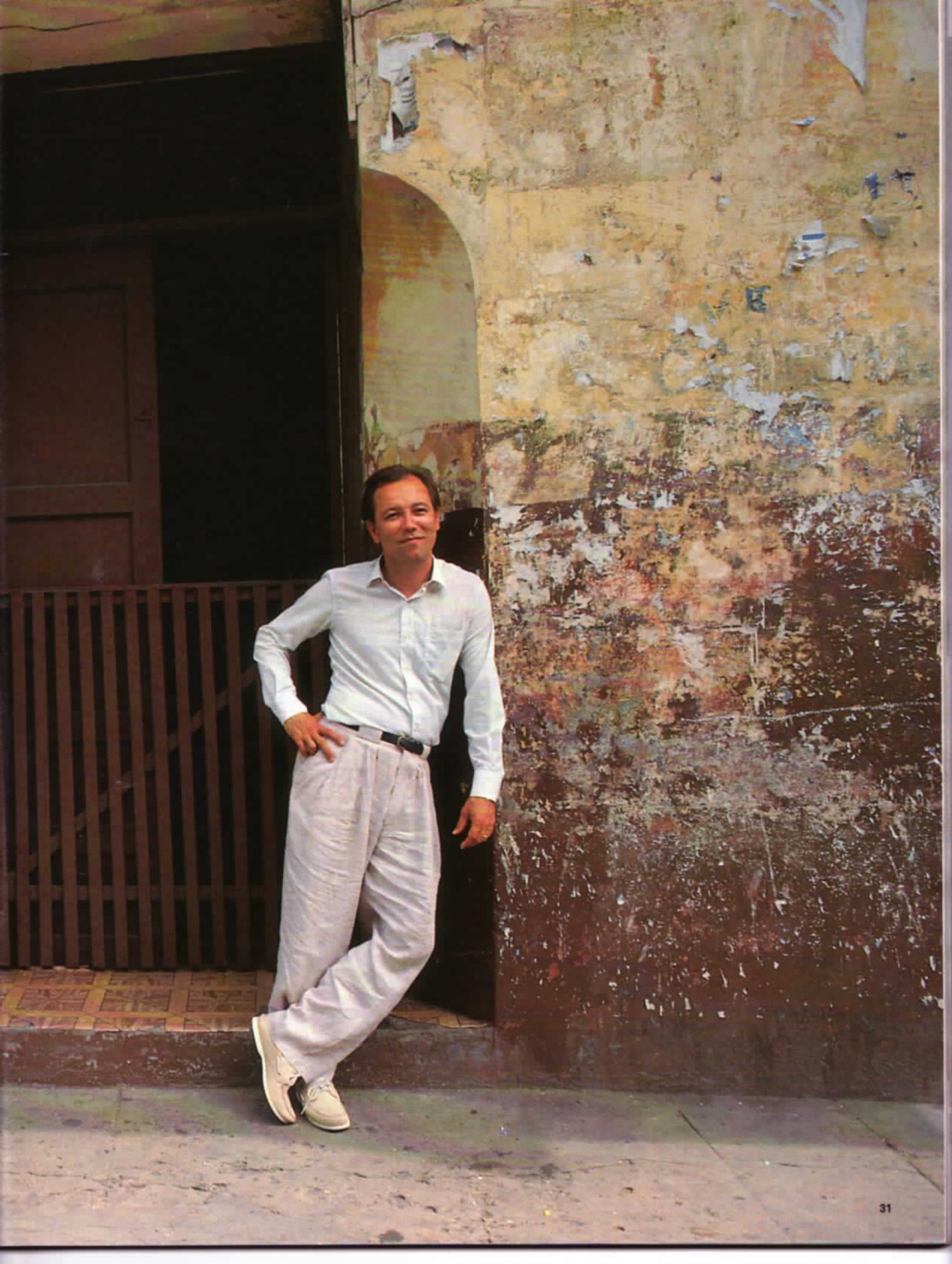
■ ENTREVISTA

RUBÉN BLADES

Marchó a Estados Unidos a tocar salsa con una orquesta, triunfó apoteósicamente y trabajó para el cine. Ahora quiere dedicarse a la política, e incluso se plantea llegar a ser presidente de Panamá. Necesitado de utopías para seguir viviendo, el hombre que compuso *Pedro Navaja* está dispuesto a devolverle la brújula moral a su pueblo.

“MÍRENME, ESTO ES UN LATINOAMERICANO”

Texto: Soledad Alameda / Fotografía: Francisco Ontañón



ENTREVISTA

Mi ciclo vital comienza y termina en Panamá". Rubén Blades hizo este anuncio a mediados de los ochenta. Por ese tiempo, en Nueva York, un amigo común le dijo a Cabrera Infante: "Rubén quiere ser presidente". "¿De dónde?", preguntó asombrado el escritor cubano. "De Panamá, por supuesto". "Es como si me dijeras que Julio Iglesias quiere ser primer ministro o rey de España".

Ahora, en los noventa, Blades, que además de famoso músico de salsa se ha convertido también en cotizado actor de Hollywood, ha puesto en marcha las bases para intervenir directamente en la política panameña. Sus declaraciones tenían fundamento; aunque los escépticos pudieron pensar que surgían de las buenas intenciones de un joven latinoamericano cada vez más rico, más famoso y progresivamente más ajeno a su pueblo. Blades marca su vida en etapas bien diferenciadas, cada una de ellas con sus objetivos, y, en este sentido, también es un triunfador de sí mismo. Porque hasta ahora siempre ha cumplido lo que se ha propuesto. Siguiendo este razonamiento, no sería raro que acabara siendo presidente de Panamá. Un "presidente salsero", como él mismo teme que le denominen.

"Por la esquina del viejo barrio le vi pasar, con el *tumbao* que tienen los guapos al caminar". Es una frase de *Pedro Navaja*, la canción más conocida de Rubén Blades y que define justamente a este hombre de 44 años mientras nos muestra la zona colonial de la ciudad de Panamá. Desde las balconadas de madera corroidas por el trópico se asoman las plantas y los rostros de color café de sus paisanos que gritan su nombre. Él tiene la piel más blanca que ninguno, pero, viéndole caminar de espaldas, parece que de un momento a otro le van a crecer unas maracas en las manos. "Rubén, Rubén, Rubén, presidente", dicen algunos. Él nos apremia: "Debemos irnos, no quiero armar lío; no conviene que se piense en mí como un tipo con pretensiones políticas inmediatas". Lo explica de un modo barroco y apasionado. Pero es evidente que en este momento de su vida va en busca de lo más difícil. Ahora que cantar y triunfar haciéndolo es ya un objetivo cumplido, necesita correr tras lo que sólo vislumbra en el horizonte. Ya hemos dicho que ésa es la historia de su vida.

—¿Es verdad que piensa presentarse como candidato a presidente de Panamá?

—Tengo que tener mucho cuidado con eso de dar una fecha concreta a mi incorporación a las actividades no artísticas. Antes sí lo hacía; decía, por ejemplo: el año tal voy a estar en tal sitio. Pero me he dado cuenta de que, si llega esa fecha y uno no está allí, se presenta una inconsistencia. Uno está hablando como un vulgar demagogo, o como un tipo que actúa por razones meramente publicitarias. Se ha dicho que pensaba abandonar definitivamente la música, y eso no es verdad. Lo que pasa es que ya no viajo tanto como antes. Hacia seis años que no venía a Panamá con mi orquesta. Ahora voy a actuar en algunos sitios. Lo que estoy haciendo básicamente es recoger fondos que me permitan crear mi fundación.

—¿Para qué quiere crear una fundación?

—Es necesario que aquí, en Panamá, se lleve a cabo cierto tipo de programas que se ven paralizados por falta de definición en términos de acción. Aquí hay gente con buenas intenciones y buenas ideas, pero que vive inmersa en una situación política que actúa en contra de los mejores intereses panameños. Yo soy una persona independiente, no estoy en ningún partido, y por eso tengo acceso a la buena voluntad de la gente. Y creo que hay ciertas cosas en las que, sin pretender una solución total, se puede lograr un alivio. Hablo de situaciones concretas, como la del Tribunal Tutelar de Menores, que está completamente desorganizado; hablo de Cáritas, que está tratando de resolver un problema alimenticio en este país; hablo de la necesidad de crear unas ligas de deportes para que los muchachos encuentren una manera de entretenerse, de canalizar sus energías de competición.

—¿Dedicar sus esfuerzos a esta nueva actividad le apetece más que seguir cantando con su orquesta?

—Lo que ocurre es que llega un momento en que cantar...

—¿Le ha dado ya todo lo que podía darle?

—En cierto modo, sí. No me puedo pasar toda la vida cantando. A través de la música logré una visibilidad internacional, una atención, satisfacciones. Defendí con mis canciones lo que a mi modo de ver es necesario defender: la puerta de la cultura popular; porque cultura no es sólo ballet y ópera, sino el arte popular. De una forma modesta, ayudé a integrar lo que es una percepción latinoamericana de la vida. Ahora el *Pedro Navaja* lo oye un mexicano, un peruano, un cubano, y todos saben de qué estoy hablando; es un tema común para todos. Pero cuando esto se logra, y llevo ya 16 años trabajando, llega un momento en que hacer otro tipo de cosas...

—¿Es una necesidad?

—Sí, se siente esto. Pero algunos se equivocan. Porque yo no tengo ningún afán de control. Me interesa ser protagonista, porque al serlo inspiro a otros. Pero no me mueve un afán egoísta, de poder. Me gustaría ayudar a organizar la voluntad de aquellos que quieren participar en un proceso de cambio consistente. Pienso que podría reunir a mucha gente de este país que hoy por hoy no se hablan porque no hay un punto común entre ellos, ni una persona a la que respetar. Yo aspiro a ser esa persona que aglutine a mucha gente con buenas intenciones y capaz de hablar de los problemas de este país sin la intervención de partidos políticos. Y, una vez analizados los problemas, tal vez seamos capaces de encontrar las soluciones.

—Pero, si se estudian los problemas y se elaboran planes de actuación, ¿no se está hablando, de algún modo, de un programa político?

—De momento hay que prescindir de las cuestiones políticas, que sólo crearían diferencias.

—¿Qué es lo que quiere para su pueblo?

—No es lo que yo quiera. Hay que definir qué clase de pueblo queremos ser. Hay una cosa que es preciso aclarar de una vez. Aquí, en Panamá, se ha evitado decir que el problema con los norteamericanos, con Noriega, es un problema que ha sido causado por nuestra propia dejadez. Todo el mundo tiene responsabilidad por lo que ocurrió aquí hace un año, por lo que ocurrió siempre. La presencia militar que se da en este país es consecuencia de la descomposición civil de un/PASA A PÁG. 35

Yo soy una persona independiente, no estoy en ningún partido, y por eso tengo acceso a la buena voluntad de la gente"

VIENE DE PÁG. 33/pais que perdió su brújula moral. Eso es lo que ha demostrado el saqueo y todo lo que ocurrió en este periodo de descomposición. No hay que echar la culpa de todo a la gente con *plata*; porque en el periodo en que han mandado los *rabiprietos* se ha producido un canibalismo de la gente popular, se comieron a su propia gente. Torrijos fue íntegro, pero creó unos cuadros populares que se corrompieron con un señor que dijo que teníamos que defendernos y que salió corriendo. Es una desilusión tras otra, que crea una desconfianza en la gente. ¿Qué vamos a hacer? Eso es lo que se preguntan todos. Y eso pasa en un país lleno de gente demasiado joven para que se rinda tan pronto.

—Y usted está dispuesto a realizar la tarea de poner fin a esa situación.

—Dentro del vacío de ideas que veo por todas partes, me encuentro con que tengo una proyección nacional, y que esto me hace muy visible para la juventud. Y tengo una preparación.

—Hace unos pocos años estudió derecho político en Harvard, ¿no?

—Tengo un diploma anterior, el de la Universidad Nacional de Panamá. Y luego el de Harvard. Eso demuestra que a mí no se me ha olvidado mi país, o mi responsabilidad hacia él; que por estar cantando no he perdido mi capacidad. Y vengo con una idea que no es nueva, pero también con el derecho que tengo para venir y decir: "Esto es lo que hay, señores". Y como nadie puede identificarme con Noriega ni con un dólar de Estados Unidos o de la CIA, ni de los grupos oligarcas de este país, pues no tengo problemas. Puedo venir y decir que ya no tenemos excusas, que debemos sentarnos y hablar.

—¿Qué cree que pensarán los norteamericanos de su proyecto?

—Deberían ser los primeros en alegrarse. Nosotros, en Latinoamérica, tenemos una oportunidad que nunca tuvimos antes. Y es que los cambios que se han dado en Europa del Este a raíz de la descomposición del imperio soviético, y la asunción de que la ideología no va a resolver nuestros problemas, eso ha hecho que desaparezca uno de los cocos que tenía Estados Unidos para controlar Latinoamérica: el coco del comunismo. Desaparecido ese coco, ya no hay disculpas. Antes, si uno como yo hablaba de la desnutrición



infantil o de la reforma agraria, seguidamente decían: "Es que es comunista". Bueno, pues ya se ha acabado eso del comunismo.

—¿A usted le tomaban por comunista?

—¿Es que hay alguien que haya estado en la izquierda y no haya sido tachado de comunista? ¿Que no haya sido tachado de antisocial? Ahora los norteamericanos no pueden usar el coco del comunismo como medio de frenar a la gente con sentido progresista. Estados Unidos no puede argumentar que el miedo a su seguridad justifica la creación de dictaduras clientes, como la de Noriega. Ya no pueden estar invadiendo países, a uno por año.

—Pero tampoco era imaginable que invadieran Panamá.

—Eso se explica para ayudar a la credibilidad de un presidente que era considerado débil dentro de su propio partido. Aparte de que había una situación, con los cambios que se estaban produciendo en Europa, que tal vez hacia precisa una acción de ese tipo. Cabe incluso argumentar que el señor Noriega trabajara con la CIA hasta el final, que fuera él mismo quien creara la situación, que ayudara a que esto ocurriera.

—¿Se imagina usted como un nuevo Torrijos?

—No, porque no necesitamos

Defendí con mis canciones el arte popular. De una forma modesta, ayudé a integrar una percepción latinoamericana de la vida"

eso. Aquí siempre ha habido un problema de caciquismo, de caudillismo; hemos necesitado demasiado la figura de un hombre.

—Pero si usted no quiere organizarse en un partido político, si pretende ir de independiente, ¿no está repitiendo el esquema al que se refiere, el del hombre salvador?

—No se trata de eso. Yo hablo de organización, de ideas.

—¿Se da cuenta de que para hacer cualquier plan político en Panamá tendrá que contar con la opinión de los norteamericanos?

—Ellos tienen muchos problemas internos, económicos, de todo tipo, y no creo que les interese que fuera de sus fronteras haya Gobiernos inestables, y lo serán donde haya injusticias sociales, situaciones que les obliguen a estar interviniendo constantemente. Ahora les interesa que en Latinoamérica haya Gobiernos correctos, que los países desarrollen sus propias soluciones. En el mundo se han alterado las reglas del juego, hay más jugadores; está Europa. El futuro se organizará de otro modo; yo lo veo en confederaciones. Todo ha cambiado tanto que dentro de cinco años, por ejemplo, dejará de existir el problema de la deuda exterior. Porque, si la deuda se paga, se les puede prender fuego la casa. Habrá que tener cuidado; elegir entre pagar la deuda y la revolución. Y entonces todo el mundo lo entenderá.

—Antes comentaba que llevaba seis años sin venir a Panamá. ¿Tenía problemas con Noriega?

—Como panameño, durante la dictadura, procedía con cautela. No he hecho bulla sobre eso, pero obviamente tenía que tener cuidado para que no se me utilizara. Cuando Noriega hablaba de defender la bandera nacional, yo estaba de acuerdo; pero no lo estaba con la corrupción, con su manera de manejar la opinión pública, con su negación de las libertades. No podía venir a cantar, sabía que si lo hacía habría tratado de utilizarme.

—¿Por qué se fue a Estados Unidos? ¿Se sentía asfixiado en Panamá?

—Hay personas que consideran que soy hipócrita porque critico a Estados Unidos y sin embargo vivo allí. Lo encuentran contradictorio. Yo contesto a ese argumento diciendo: "Si yo fuese precisamente un hipócrita, no diría nada; viviría en Estados Unidos, porque/PASA A PÁG. 37

VIENE DE PÁG. 35/allá me va muy bien, y estaría calladito”.

—De todos modos, usted debe tener una relación ambivalente con ese país, que, después de todo, le ha cobijado y permitido hacerse rico y famoso.

—No necesariamente. En ese país que eligió a Bush hubo 40 millones de personas que votaron en contra. Estados Unidos no puede ser definido exclusivamente por sus representantes políticos. De igual forma que Panamá no es sólo Noriega. Los ciudadanos de Estados Unidos tienen los mismos problemas que tenemos nosotros: vivir lo mejor posible, tener un futuro para nuestros hijos, una buena sanidad. Yo no tengo ningún problema con el pueblo de Estados Unidos, tengo problemas con su política exterior y con algunas de sus políticas domésticas. Pero también creo que, desafortunadamente, aquí, en Latinoamérica, se ha perdido la noción de que el caso de todos nuestros países va a ser ganado y perdido dentro de Estados Unidos, educando a ese pueblo fuera de los estereotipos. Es entrar y decirles: “Señores, mírenme, esto es un latinoamericano”. Yo puedo hablar, y a mí se me escucha, y no a niveles exclusivamente de farándula, sino a todos los niveles.

—¿Puede producir desconfianza en Panamá que usted haya triunfado y vivido en Estados Unidos?

—Estaría basada en la ignorancia. Ahora me siento muy seguro de mi consistencia, no tengo esos problemas. Es más, se da la paradoja de que el éxito que tengo en mi país lo tengo a raíz del trabajo y del éxito que tuve en Estados Unidos. Aquí me habrían parado muy rápido. Además, quiero decir que la Constitución de Estados Unidos es la mejor, o una de las mejores; que tiene un sistema judicial independiente y unas leyes que me han permitido sentirme protegido. Que existe la libertad de opinión, y que, si alguna vez el poder o determinados poderes utilizan las leyes en un determinado sentido, siempre existe la posibilidad de encontrar a un juez que no atiende de la llamadita de un general.

—A Estados Unidos le debe usted la posibilidad de desarrollar su talento.

—Hay otra cosa importante: que el éxito que se puede tener en Estados Unidos, el que yo he tenido, no implica una renuncia a mis valores, a mis antecedentes. Y eso es importan-

ENTREVISTA

te, porque, desafortunadamente, esos complejos heredados del colonialismo que nunca han sido resueltos producen inteligencias subyugadas. Y yo puedo regresar y decir: “Aquí estoy, he trabajado con Jack Nicholson, vivo en una casa muy bonita y no se me ha subido a la cabeza”. Está bien, porque he aprendido que el poder no corrompe, sino que desenmascara al individuo. Y eso es lo que explica que el rico no es necesariamente malo, ni el pobre bueno.

—¿Siempre ha sentido una responsabilidad hacia su país o se despertó en Estados Unidos?

—Hacia los 14 años comienzo a enfocar las cosas; muchos de nosotros reflexionamos a raíz de 1964. De pronto te das cuenta de que eres panameño, de que no quieres ser norteamericano, aquello que era lo mejor desde la Segunda Guerra Mundial. Y empiezas a pensar que un país no se vende, que no se puede comprar. Pero aquí vendimos Panamá.

—Cuando cantaba en Estados Unidos, ¿pensaba en Panamá?

—Cuando me fui en el 74, pensé en crear una voz internacional que me permitiera llegar a los grupos comprometidos; lo hice a través de mis canciones. Siempre todo lo que hice formó parte de una idea. Y también mi entrada en el cine; buscaba llegar a los medios de comunicación.

—¿Cree que en Estados Unidos está considerado como un artista latino?

—No me gusta que me clasifiquen así, nunca me he sentido de esa manera.

—¿Y cómo le ven los demás?

—Yo pienso que con nuestro comportamiento contribuimos a que se nos vea de una determinada forma. Nunca tuve que discutir sobre cómo se me iba a percibir, simplemente fui y lo hice. Sabía que encontraría a gente de acuerdo y en contra.

—¿Fue fácil que le escucharan en Estados Unidos?

—Sí, en el sentido de que tuve acceso a presentar mi trabajo; el resto dependía del apoyo popular. Eso fue

E

Estados Unidos

ya no puede argumentar que el miedo a su seguridad justifica la creación de dictaduras clientes como la de Noriega”

lo que me hizo. Simplemente, cuando salió el álbum, la casa de discos vio que el apoyo se traducía en dinero. Si das dinero, puedes cantar lo que sea.

—¿Cuál es su relación sentimental con Estados Unidos?

—Muy compleja. Uno no se explica que, teniendo las ventajas que tienen, existan los problemas que existen en ese país (el racismo, los desamparados, la pena de muerte, su política exterior), que eso suceda en un país que es básicamente noble. Yo hablo siempre del Gobierno y del pueblo de Estados Unidos.

—Seguramente vuelve usted en un momento personal bueno; no tiene resentimiento, no es tendencioso.

—Quizá porque no estoy desesperado por tener esto o lo otro. Ahora me quedaré a vivir aquí y crearé una infraestructura que me permita una independencia económica, que es vital para ser libre.

—¿Ha ganado mucho dinero?

—Mucho más de lo que jamás en la vida creí que iba a ganar. Cuando me fui de Panamá era abogado, trabajaba en el Banco Nacional, con secretarías y todo. De pronto, aquella movida no me parecía muy seria, y me fui a ganar 73 dólares con un grupo de salsa. Parecía una locura, pero había que hacerlo, me asfixiaba. Mi familia había salido exiliada en 1973, porque tuvieron problemas con Noriega. Se fueron a Miami, donde no sólo van los más reaccionarios del mundo; van todos, porque el clima es parecido al de Panamá, porque está a dos horas y media.

—¿Por qué en 1983, cuando ya lo tiene todo, se pone a estudiar en Harvard?

—Necesitaba restituir la credibilidad profesional, intelectual, de mi persona. Era abogado, pero la gente decía: “Éste es un cantante”, como si se me hubiera paralizado toda la capacidad de pensar y de disciplina.

—¿La gente cree que un cantante no es alguien que piense?

—Eso es.

—¿Y no les está dando la razón al ir a la Universidad de Harvard?

—Sabía que era bueno ir; además tenía un propósito claro: Harvard es una universidad que en Latinoamérica se identifica con los grupos más poderosos económicamente. La gente que sale de Latinoamérica y va a estudiar allá es gente que administrará la finca depapá. Y es importante que una per-/PASA A PÁG. 39

VIENE DE PÁG. 37/SONA que venga de extracción popular vaya allí, que utilice la credencial.

—Es curioso, es como si quisiera demostrar que era alguien cuando ya lo era.

—Tenía el buen juicio de saber que la música había dado cierta facilidad a mi vida, y de cuando en cuando es bueno que uno se ponga una tarea donde no es posible utilizar las ventajas que tiene; salir de una situación cómoda y entrar en una disciplina. Y después de pasar tantos años haciendo lo que quería, esa disciplina era muy ardua en términos intelectuales y en términos físicos. Eso me sirvió, me sacó de la vida que controlaba y me puso en otro sitio. En Estados Unidos impresionó a todo el mundo. Yo sabía que Harvard era una universidad buena, aunque no mejor que la de Panamá, pero quería utilizar ese símbolo de un establecimiento que es respetado intelectualmente.

—¿Pero usted lo valoraba también o lo hacía porque otros lo valoraban?

—Hablo en términos no cualitativos, sino de imagen. Tenía claro cómo podía manejarse esa imagen.

ENTREVISTA

La buscaba porque con eso desarticulaba el argumento haciéndolo mío. Alguien me escribió una carta diciendo que por qué había ido allí, si lo mío era cantar. Bueno, salí de allí y no me he convertido en un abogado de Wall Street. Y no me olvidé de cantar, ni de mi propia realidad. Simplemente desarticulé el mito y me quedé con él.

—¿Le gusta retarse a sí mismo continuamente?

—Sí. Uno tiene que moverse.

—Su reto de ahora también es difícil.

—Sí, pero no me agobia, porque no lo veo en términos de éxito.

—¿A qué tiene miedo?

—A nada. La gran pregunta que se hace mucha gente en Panamá es: ¿por qué nos pasa lo que nos pasa?, ¿estamos condenados a esto? Yo vengo a que encontremos

Quiero decir que la Constitución de Estados Unidos es la mejor; tiene un sistema judicial independiente y leyes que me han protegido”

juntos la respuesta a esa pregunta.

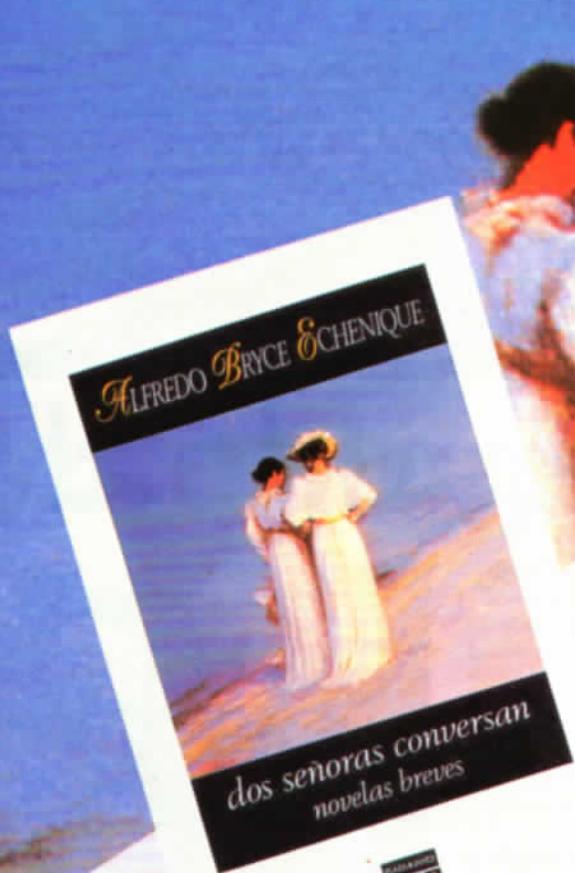
—¿Pero quiere ser presidente de Panamá?

—Eso tiene su origen en mi manera de ser. Yo no permito que por ser un artista nadie me ponga limitaciones, que no pueda aspirar a un cargo, a ser presidente incluso. No voy a dar a nadie el gusto de decir: “Éste es músico y no puede ser otra cosa”. Y entonces, cuando me preguntaron, yo dije: “¿Por qué no?” ¿Sabes qué pasa? Es mucho más titular decir “salsero presidente” que Rubén Blades. Y sentó muy mal. “Este tipo arrogante, que ni siquiera está aquí...”. Eso era lo que decían. Pero sigo reivindicando mi derecho a ser presidente de Panamá. Aunque todavía es pronto para decir lo que va a ocurrir; puede haber una emergencia nacional, una urgencia en determinado momento. Voy a empezar por lo primero, por la infraestructura, y luego ya veremos.

—¿Todavía lo pasa bien cuando canta?

—Sí, porque veo que la gente lo pasa bien conmigo. Me siento bien con lo que digo; me gusta porque creo en ello. Si no creyera, me vería ante un grave problema. ■

Una conversación inteligente.



Alfredo Bryce Echenique es de nuevo actualidad dentro del panorama literario. Tres relatos breves, reunidos en un sólo libro, que combinan la seriedad con el humor, con un conveniente toque de ironía. «Dos señoras conversan». Una obra amena e inteligente que sin duda obtendrá amplio eco en el mundo de las letras.

PLAZA & IANES
P & J
EDITORES

COLECCIÓN LITERARIA